



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº79 - OCTUBRE 2019



DIRECTOR

Andrés Ortega

CONSEJO ASESOR

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué

Narcís Serra

Pedro Solbes

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Xavier Massa

Ángel Pascual-Ramsay

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S.L.

CONSEJERO DELEGADO

Daniel Fernández



Querido lector:

Es interesante documentar de qué modo las ideas de un futurista estadounidense como Alvin Toffler han influido en el desarrollo de la política tecnológica e industrial china, que hoy está en el epicentro de la confrontación con Estados Unidos.

¿Cuándo emerge la democracia liberal? En el momento en que se dan las condiciones de polarización social e identitaria, pero, si éstas se extreman, la pueden socavar. Y vivimos tiempos de polarización, por lo que esta nuestra segunda idea adquiere mayor relevancia.

¿Puede la globalización afectar al atractivo de fundar una familia para los hombres menores de cuarenta años sin estudios superiores? Es lo que un estudio descubre en algunas de las zonas de Estados Unidos más afectadas por la competencia internacional, especialmente la china, lo que explica en parte algunos elementos de la actual sociología política en aquel país y puede servir también de aviso para otras sociedades industriales.

La cuarta idea que proponemos pone en duda las capacidades y beneficios de lo que se suele llamar «economía circular».

Se habla mucho de la España vacía o vaciada. Es un rasgo que tiene una dimensión global. Pese a algunos augurios, podemos avanzar hacia un planeta vacío, urbanizado y envejecido. Al menos, es lo que mantienen Darrell Bricker y John Ibbitson en un libro a contracorriente, según el cual no hay ninguna «bomba demográfica» en el horizonte y, a partir de un cierto momento, cada año seremos menos que el anterior.

Francisco Fernández Ordóñez solía decir que, en su división de poderes, a Montesquieu se le habían olvidado los bancos centrales. El BCE en Europa es una nueva realidad. En general, con la crisis vivida desde 2007-2008, los bancos centrales han ganado poder. Por una parte, como señala Paul Tucker en su libro, afrontan una sociedad que observa su mandato como algo ilegítimo por no haber sido elegidos democráticamente. Por otra, deben también alejarse de la influencia política, que pretende sacar rédito electoral de su actividad monetaria.

Espero que estas ideas despierten su interés y le descubran algún aspecto nuevo de nuestros tiempos y de los venideros.

Con mis mejores saludos,

Andrés Ortega

Director



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

| IDEAS DE INTERÉS |

TOFFLER Y LA POLÍTICA TECNOLÓGICA CHINA

Publicación: «The Futurists of Beijing: Alvin Toffler, Zhao Ziyang, and China's New Technological Revolution 1979-1991», de **Julian Gewirtz**.

Síntesis: *Las ideas del futurista Alvin Toffler jugaron un papel central en la política tecnológica y económica china a largo plazo hasta la era actual.*

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

Publicación: «The Political Economy of Liberal Democracy», de **Sharun W. Mukand** y **Dani Rodrik**.

Síntesis: *La democracia liberal se caracteriza por el triple respeto de los derechos de propiedad, los derechos políticos y los derechos civiles, y sólo emerge cuando se dan condiciones no extremas de polarización social e identitaria.*

GLOBALIZACIÓN Y COLAPSO FAMILIAR

Publicación: «When Work Disappears. Manufacturing Decline and the Failing Marriage Market Value of Young Men», de **David Autor**, **David Dorn** y **Gordon Hanson**.

Síntesis: *Las importaciones chinas y el declive de la manufactura reducen la empleabilidad y capacidad adquisitiva de los hombres menores de cuarenta años sin estudios superiores y, con ello, su atractivo como posibles maridos y padres en las regiones de EE UU más afectadas por esta competencia.*

LA ECONOMÍA CIRCULAR: ¿INSTRUMENTO DE PROPAGANDA O DE DESARROLLO SOSTENIBLE?

Publicación: «The Circular Economy: Swings and Roundabouts?», de **Neal Millar**, **Eoin McLaughlin** y **Tobias Börger**.

Síntesis: *No queda claro que la economía circular, a pesar de promocionarse como un instrumento para el desarrollo sostenible, pueda promover un crecimiento económico que sea respetuoso con el medioambiente a largo plazo y, a la vez, permita mejorar la equidad social.*

| LIBROS |

PLANETA VACÍO: EL IMPACTO DEL DECLIVE DE LA POBLACIÓN GLOBAL.

Empty Planet: The Shock of Global Population Decline, de **Darrell Bricker** y **John Ibbitson**.

BANCOS CENTRALES, PODERES NO ELEGIDOS. *Unelected Power: The Quest for Legitimacy in Central Banking and the Regulatory State*, de **Paul Tucker**.

TOFFLER Y LA POLÍTICA TECNOLÓGICA CHINA

- **Publicación:** «The Futurists of Beijing: Alvin Toffler, Zhao Ziyang, and China's New Technological Revolution 1979-1991», *Journal of Asian Studies*, 78(1), febrero de 2019. Descargable en el siguiente enlace: <http://bit.ly/2OovRwM>
- **Julian Gewirtz** es lector de Historia en la Universidad de Harvard y *scholar* en la Academia de Harvard de Estudios Internacionales y de Área.

Resumen: Zhao Ziyang y otros funcionarios chinos desarrollaron una visión a gran escala y accionable de la modernización de China en la década crucial de los ochenta basada en las ideas del futurista Toffler, que pasaron a jugar un papel central en la política tecnológica y económica del país a largo plazo hasta la era actual.

El artículo de Gewirtz, cuya investigación se centra en China, examina cómo las ideas del futurista estadounidense Alvin Toffler calaron sorprendentemente en los líderes del movimiento de reforma china a principios de 1980, incluyendo a Deng Xiaoping y a su mano derecha, Zao Ziyang, ex primer ministro y secretario general del Partido Comunista, y derivaron en políticas para responder a una nueva revolución tecnológica. Se apoya en materiales no estudiados antes procedentes de documentos personales de Toffler y fuentes internas chinas, incluido un tesoro de casi quinientos documentos filtrados relacionados con Zhao publicados en 2016. Muestra cómo Zhao y otros altos funcionarios interpretaron y desplegaron estas nociones (centrales para la agenda de liderazgo chino) a través de políticas y acciones que dieron forma a la política de ciencia y tecnología durante de la década de los ochenta, especialmente mediante el Programa 863. Este último, establecido en 1986 y denominado «el principal programa de investigación y desarrollo industrial de China», para desarrollar y priorizar tecnologías avanzadas –la biotecnología y las tecnologías de la información, entre ellas–, tuvo gran importancia en la transformación y modernización económica china a largo plazo.

El 9 de octubre de 1983, el entonces primer ministro chino, Zhao Ziyang, responsable de dirigir la «reforma y apertura», pronunció un importante discurso ante los responsables de la reforma económica, política tecnológica e investigación científica en el Consejo de Estado. Según cita Gewirtz, Zhao apuntó que «a finales de este siglo y principios del próximo surgiría una nueva revolución tecnológica global (o tercera ola), con amplias implicaciones para la producción y para la sociedad». Zhao enumeraba numerosos informes y lecturas que apoyaban esta visión del futuro y destacaba el libro *La tercera ola* (1980),

«La tercera ola circuló entre la élite intelectual y política, incrementando el interés en las ideas futuristas».

de Toffler, porque predecía que una civilización emergente podría tomar una ruta nueva que la convertiría en potencia tecnológica, basando sus ventajas en nuevas fuentes de energía, métodos de producción,

estructuras familiares, modelos educativos y organizaciones corporativas. Mientras, las naciones avanzadas de la segunda ola (la de la Revolución Industrial) se verían obligadas a cuestionar sus sistemas e incluso «la más fundamental de nuestras instituciones, el mercado», a la vez que «creaban la democracia del siglo XXI». Esta perspectiva, de gran interés, no era una moda intelectual o pasajera, sino que conectaba con preguntas fundamentales sobre la política tecnológica y cómo el Estado chino debería apoyar las nuevas tecnologías y, en cierto sentido, contaba con su propia visión de futuro del liderazgo chino.

Cronología

El libro de Toffler desembarcó en China en 1981 de la mano de Dong Leshan, investigador y traductor del Instituto CASS de Estudios Americanos, que viajó a Estados Unidos para captar nuevas ideas y, con él, los Toffler en 1982, que mantuvieron reuniones con funcionarios de alto nivel en las que se planteaban preguntas como, por ejemplo: ¿tenemos que pasar por la revolución industrial tradicional para alimentar a nuestra gente? o ¿existen otras alternativas de desarrollo y cultura? El libro circuló entre la élite intelectual y política incrementando el interés por las ideas futuristas. En otoño de 1983, a pesar de que éstas proporcionaban una respuesta optimista, Zhao no sabía cómo desarrollar las capacidades científicas y tecnológicas futuras en China. Fue entonces cuando uno de sus consejeros, Huan Xiang, presentó un informe en el que se exponían los tres tipos de industrias (paralelas a las tres olas de Toffler) que permitirían al país aprovechar las tendencias emergentes y cumplir sus objetivos a largo plazo: mano de obra intensiva, capital intensivo y conocimiento/tecnología intensivos. Se percató de que estas ideas eran de utilidad para desafíos importantes en la modernización del uso de la ciencia y la tecnología, conectaban las tendencias nacionales con las internacionales, eliminaban la incertidumbre al posicionar a China en la senda de la alta tecnología, se apoyaban en una comunidad hasta ahora infrautilizada de expertos en ciencia y tecnología y daban una salida a una de las debilidades chinas, su nivel bajo de desarrollo industrial, que, según este marco, no evitaría necesariamente el avance de la era de la información.

En el período de 1983-1984, con el apoyo de los altos cargos, se desató la fiebre por la tercera ola y este término y otros, como la «Nueva Revolución Industrial», se difundieron. Asimismo, se publicaron otros libros, como *Megatendencias*, de Naisbitt, que reforzaban el foco en la sociedad de la información. Con ello, aparecieron los detractores, que cuestionaban las ideas futuristas hasta el punto de que la obra de Toffler fue prohibida temporalmente. Aunque algunos funcionarios, como Ma Hong, presidente del CASS, criticaban en público la obra, continuaron trabajando en la iniciativa de Zhao influida por Toffler.

«Esta perspectiva conectaba con preguntas fundamentales sobre la política tecnológica y cómo el Estado chino debería apoyar las nuevas tecnologías y, en cierto sentido, contaba con su propia visión de futuro del liderazgo chino».

En el informe inicial de 1984 se discutían estrategias con las que China pudiera saltarse el proceso de industrialización para pasar directamente a la economía de la tercera ola. Finalmente, el Consejo de Estado aprobó la implementación de la agenda que Ma había establecido bajo mandato de Zhao. Le seguirían reformas adicionales centradas en ciencia y tecnología. La prohibición del libro se relajó y se vendieron un millón de copias entre 1983 y 1988.

Los líderes chinos institucionalizaron los cambios organizacionales a mediados de 1985 y en marzo el Comité Central anunció reformas en el sistema de financiación y organización de la investigación científica, con énfasis en el desarrollo económico, incluyendo adquisición tecnológica e innovación. Varios cambios políticos siguieron hasta que se creó el programa 863, propuesto a Deng Xiaoping en una carta de cuatro prominentes científicos chinos el 3 de marzo de 1986, que consiguió inmediatamente el apoyo de Deng. El foco debía situarse claramente en la investigación científica y tecnológica, y las áreas prioritarias serían siete: biotecnología, tecnología del espacio, tecnologías de la información, automatización, tecnologías de energía e ingeniería de materiales. Un tercio de la financiación se dedicó a biotecnología y un cuarto a tecnologías de la información, reflejando las priori-

dades de Zhao. Esta iniciativa, según recalcó éste en una reunión con sus altos funcionarios era diferente de los planes quinquenales, estaba orientada al final de siglo o incluso al siguiente. Entre 1986 y 1991 se produjo el declive de la era de Zhao. Aunque en 1988 se produjo otra visita de los Toffler y un encuentro con Zhang, éste fue apartado de su cargo por su oposición a la ley marcial tras los hechos de 1989. Sin embargo, Deng Xiaoping, en 1991, protegió la agenda de ciencia y tecnología y los trabajos de la década de los ochenta, recibiendo el mérito que correspondía a Zhao.

Narrativas del futuro como ejercicios de poder

El artículo describe la evolución histórica de China, apelando a los estudios sobre las llamadas «historias del futuro», o cómo las visiones de futuro revelan y dan forma al ejercicio del poder. Gewirtz enfatiza precisamente el ejercicio del poder frente al estudio de los futuros imaginados en el pasado, al repasar las políticas y acciones concretas moldeadas por los movimientos transnacionales de ideas futuristas, y resalta el enfoque distintivo del liderazgo chino para crear el contexto político e ideológico (no exento de detractores) en el que estas ideas pudieran ponerse en práctica.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

- **Publicación:** «The Political Economy of Liberal Democracy» de próxima aparición en *Economic Journal*. Hay una versión de febrero de 2019 descargable en el siguiente enlace: <http://bit.ly/2ljWcpn>
- **Sharun W. Mukand** es catedrático de la Universidad de Warwick y **Dani Rodrik**, de la Harvard Kennedy School.

Resumen: La democracia liberal se caracteriza por el triple respeto de los derechos de propiedad, los derechos políticos y los derechos civiles, y sólo emerge cuando se dan condiciones no extremas de polarización social e identitaria.

La democracia liberal se caracteriza por el triple respeto de los derechos de propiedad, políticos y civiles. La vigencia de uno o dos de los tres tipos origina una taxonomía de posibles formas de gobierno y cada uno de ellos se relaciona con un sector de la sociedad. Los derechos de propiedad son de especial interés para las élites propietarias que concentran la riqueza en los períodos predemocráticos; los políticos, consistentes fundamentalmente en la expansión del derecho a votar, sobre todo para las grandes mayorías; y los civiles, esto es, el derecho de las minorías a no ser discriminadas, especialmente para sectores sociales minoritarios en razón de alguna característica identitaria, ya sea de tipo étnico o social.

Hasta ahora, disponíamos de una teoría bastante aceptada sobre el surgimiento de la democracia como una concesión de los privilegiados (para evitar una revolución liderada por la mayoría), que consistía en ofrecer a la mayoría –o por lo menos a una parte de ella– el siguiente pacto: expandir gradual y pacíficamente los derechos políticos (básicamente, el voto) a cambio del respeto al derecho de propiedad de las élites.

Sin embargo, tras la expansión de sistemas formalmente democráticos, con elecciones competitivas e instituciones parlamentarias pero con numerosas restricciones en lo que se refiere al respeto a las minorías, la sabiduría acumulada debe expandirse para intentar comprender por qué en algunos países la democracia alcanza a ser «liberal» en cuanto al respeto a los tres tipos de derechos mencionados, mientras que en otros la democracia se limitaba a ser «iliberal», entendido esto en el sentido de acomodar el respeto a los derechos de propiedad y los derechos políticos, pero no los derechos civiles.

La teoría que avanzan los autores de este trabajo postula que la democracia se desarrolla en su vertiente plenamente liberal (es decir, añadiendo el respeto a los derechos civiles a los otros dos) cuando se dan una serie de condiciones, que incluyen un grado intermedio de polarización tanto social como identitaria. En estos casos, las élites propietarias pueden estar interesadas en añadir el respeto a los derechos civiles al respeto a los derechos políticos, porque la existencia de minorías significativas para las que hay que ampliar la provisión de bienes públicos sin discriminación (o incluso con discriminaciones positivas) inclina a las mayorías a ser menos partidarias de la redistribución, al no estar dispuestas a compartir una

«La democracia se desarrolla en su sentido plenamente liberal cuando se producen una serie de condiciones, que incluyen un grado intermedio de polarización tanto social como identitaria».

gran parte de la economía con éstas. En cambio, cuando hay grandes divisiones sociales, las mayorías no están dispuestas a aceptar ningún grado de reparto de los beneficios de la acción pública; y cuando las élites se identifican con una minoría identitaria pueden ser muy reacias a abrirse a ningún tipo de democracia, por lo que cuando ésta llega puede ser en forma de revolución sin que ello se acompañe siempre del respeto a la minoría.

Acompañan su teoría de una serie de referencias un tanto desordenadas y superficiales de varios casos históricos, la mayoría de ellos relativos fuera de Europa Occidental. Este tipo de análisis cuestiona la posibilidad de establecer relaciones causales. Por ejemplo, es presumible que el grado de polarización (social, pero sobre todo identitaria) dependa precisamente del tipo de democracia, entendiendo por ella matices que van más allá del respeto o no a los tres tipos de derechos entendidos dicotómicamente.

Por ejemplo, citan el caso de Sudáfrica, donde su estructura federal permitió que la minoría blanca controlara parcelas de poder en algunas provincias; o la India, donde el solapamiento de identidades de casta, religión e idioma genera incertidumbre sobre las posibles alianzas para mantenerse en el poder, lo que genera un respeto defensivo de los

«Cuando hay grandes divisiones sociales, las mayorías no están dispuestas a aceptar ningún grado de reparto de los beneficios de la acción pública».

más compleja de los procesos dinámicos que conducen al surgimiento (y al eclipse) de la democracia liberal.

derechos civiles. Un determinante potencial del respeto a los derechos civiles es el nivel de renta, puesto que las sociedades más ricas se enfrentan a un mayor coste de oportunidad de la violencia y el conflicto interétnico. El desarrollo de estos matices podría dar lugar a una taxonomía más rica y a una explicación

Por **Francesc Trillas**

GLOBALIZACIÓN Y COLAPSO FAMILIAR

■ **Publicación:** «When Work Disappears. Manufacturing Decline and the Failing Marriage Market Value of Young Men», documento de trabajo del National Bureau of Economic Research (NBER), n.º 23173, enero de 2018. Versión de abril de 2018 descargable en el siguiente enlace: <http://bit.ly/2XCbOiQ>

■ **David Autor** es catedrático de Economía del Massachusetts Institute of Technology (MIT); **David Dorn** es catedrático UBS de Globalización y Mercados de Trabajo en la Universidad de Zúrich, y **Gordon Hanson** es catedrático en el departamento de Economía y la Escuela de Política y Estrategia Globales en la Universidad de California en San Diego.

Resumen: Las importaciones chinas y el declive de la manufactura reducen la empleabilidad y capacidad adquisitiva de los hombres menores de cuarenta años sin estudios superiores en las regiones de EE UU más afectadas por esta competencia. Este proceso ha mermado el atractivo de estos hombres como posibles maridos y padres.

Generalmente, los economistas consideran positivos los procesos de apertura comercial, a pesar de que también reconozcan importantes efectos redistributivos. Existen ciertos costes derivados del proceso de globalización en términos de sectores declinantes y empleos perdidos, pero son compensados con creces por los beneficios (precios más bajos, sectores en alza, etc.), pues éstos pueden después utilizarse para compensar a los perdedores. Ralentizar o detener los procesos de cambio estructural genera ineficiencias a largo plazo.

Sin embargo, David Autor y sus coautores han presentado una visión de la globalización mucho más pesimista que la típica entre los economistas. Según ellos, en el caso de EE UU, la competencia con el sector manufacturero chino ha generado costes a largo plazo en regiones y sectores en declive, lo que ha supuesto importantes consecuencias para la salud y el bienestar de las poblaciones afectadas. En particular, ha dañado a los hombres blancos de bajos estudios en varias zonas del país. La visión optimista de la globalización había infravalorado estos costes escondidos y de larga duración.

Este artículo ofrece un nuevo ángulo para esta problemática al comparar el impacto diferenciado de la competencia manufacturera china sobre la empleabilidad y sueldo de hombres y mujeres. Como es de esperar, son los hombres tradicionalmente empleados

«La pérdida relativa del valor de los varones en el mercado laboral merma el atractivo de los hombres como maridos y aumenta la probabilidad de que los hombres se mantengan solteros».

en el sector manufacturero los más perjudicados. En el gráfico se ofrecen sus estimaciones sobre el efecto negativo de esa competencia sobre los salarios de hombres y mujeres. Se aprecian daños de las importaciones chinas sobre toda la distribución de salarios, aunque con mayor retroceso en el caso de los hombres y, muy en particular, una considerable bajada de los sueldos masculinos en la parte alta de la distribución

de salarios. Si hace veinte años había tal vez buenos trabajos con sueldos elevados en regiones principalmente manufactureras para hombres de menos de cuarenta años, estas oportunidades han desaparecido en las últimas décadas en las zonas más vulnerables a la competencia china.

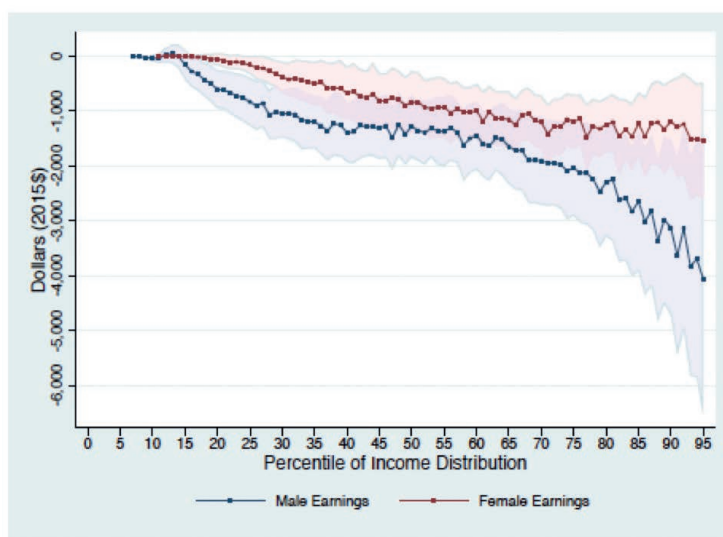


Figura 1. Impacto de los salarios de hombres y mujeres según percentiles, 1900-2014.

No obstante, los efectos perniciosos de la globalización no sólo son a corto plazo. La erosión de las oportunidades laborales y en el bienestar de los jóvenes en esas regiones tiene importantes y negativas consecuencias para el futuro, especialmente en lo que respecta a la formación de hogares y los niveles de pobreza. La pérdida relativa del valor de los varones en el mercado laboral merma el atractivo de los hombres como maridos y aumenta la probabilidad de que se mantengan solteros.

Al tener una menor tasa de formación de familias estables, en estas regiones se reduce la fertilidad y asciende el número de niños crecidos en hogares monoparentales (generalmente con las madres). Como resultado, la proporción de niños en situación de pobreza y exclusión social es especialmente elevada en estas áreas. Los efectos a corto plazo sobre las posibilidades laborales de los potenciales padres tienen efectos negativos que se transmiten a la siguiente generación. Las consecuencias son el declive demográfico y el aumento de la pobreza infantil. Por ello, las repercusiones de la globalización serían dañinas tanto a corto como a medio plazo generándose importantes trampas de pobreza en varias generaciones.

Los resultados de Autor y sus coautores proyectan una visión mucho más negativa de la globalización, sobre todo teniendo en cuenta los visibles daños colaterales generados por el comercio internacional, que sirven para explicar algunas de las razones del éxito de

«Las repercusiones de la globalización serían dañinas tanto a corto como a medio plazo, generándose importantes trampas de pobreza en varias generaciones.»

Donald Trump (como ya documentaba el artículo de Frey, Berger y Chen, ODLI n.º 55, octubre de 2017). Sin embargo, quizá el estudio tendría que ser más explícito sobre la sobreestimación de los costes, dados los cambios en la población de referencia. Los shocks negativos sobre la demanda de trabajo en las zonas

manufactureras afectadas por la competencia china generarán también el movimiento de los trabajadores más dinámicos y educados hacia otras regiones más prósperas, con lo

que cambiará la composición de la población local en favor de los menos educados y más pobres. Tampoco se debería concluir necesariamente de estos resultados que el proteccionismo vaya a revertir el declive de las zonas industriales de Estados Unidos.

Por **Jordi Doménech**

LA ECONOMÍA CIRCULAR: ¿INSTRUMENTO DE PROPAGANDA O DE DESARROLLO SOSTENIBLE?

■ **Publicación:** «The Circular Economy: Swings and Roundabouts?, *Ecological Economics*, n.º 158, 2019.

■ **Neal Millar, Eoin McLaughlin y Tobias Börger**, los tres de la Universidad de St. Andrews.

Resumen: No queda claro que la economía circular, a pesar de promocionarse como un instrumento para el desarrollo sostenible, pueda promover un crecimiento económico que sea respetuoso con el medioambiente a largo plazo y que, a la vez, permita mejorar la equidad social de esta generación y de las venideras. Las barreras biofísicas y la falta de evidencia empírica sobre sus bondades justifican las dudas sobre su verdadero impacto.

La economía circular (EC) se presenta como un modelo económico alternativo al sistema «lineal» actual imprescindible para conseguir un desarrollo sostenible. Se supone que permite mantener una senda de crecimiento del consumo y la producción sin causar un impacto en los recursos naturales y el medioambiente. Esta idea ha resultado especialmente interesante tanto en el mundo académico como entre los políticos y en el sector empresarial. No obstante, nadie ha dado respuesta a las dudas que surgen respecto a la capacidad de la EC de proveer equidad y crecimiento a la vez que reduce el uso de recursos. Se plantea, pues, el debate de si realmente se puede considerar un instrumento para conseguir un desarrollo sostenible.

El primer paso consiste en encontrar una definición que represente ambos conceptos. En este sentido, la EC se considera un sistema económico basado en la reutilización, el reciclaje

«La conclusión es que no existe evidencia empírica suficiente para considerar que la economía circular puede reducir el deterioro medioambiental derivado de la actividad económica a largo plazo».

y la recuperación de materiales en los procesos de producción, distribución y consumo. Mientras, el desarrollo sostenible se fundamenta en conseguir simultáneamente la calidad medioambiental, la prosperidad económica y la justicia social en beneficio de las generaciones actuales y futuras. Se analiza si la EC permite el equilibrio entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Los resultados muestran importantes incongruencias entre ambos conceptos y ponen en duda que la EC sea un instrumento definitivo para la consecución del desarrollo sostenible.

En primer lugar, se identifican barreras biofísicas que no permiten considerarla un sistema de círculo cerrado. Según la segunda ley de la termodinámica, apuntan los autores, cualquier proceso de reciclaje siempre requiere más energía o crea nuevos residuos o subproductos, debido al incremento de la entropía, por lo que se considera utópica la idea de un sistema de materiales completamente cerrado. Otros argumentos, como los bienes duraderos (edificios, infraestructuras...) que limitan la circularidad, o la imposibilidad tecnológica actual de reciclar determinados residuos o purificar ciertos líquidos, también cuestionan la idea de un sistema circular cerrado. La conclusión es que no existe evidencia empírica suficiente para considerar que la EC puede reducir el deterioro medioambiental derivado de la actividad económica a largo plazo.

En segundo lugar, la EC se ha aferrado a la idea del desacoplamiento entre crecimiento económico y uso de recursos. No obstante, se argumenta que, si la demanda crece, el círculo no se puede mantener cerrado, lo que provoca una inevitable mayor necesidad de recursos. Este efecto se puede ver reforzado por la idea del efecto rebote. Al fundamentarse en una mejora de la productividad de la producción secundaria, la EC supone una reducción de costes que, al trasladarse a los productos, incrementa el consumo. Los estudios académicos concluyen, en consecuencia, que estas críticas enfatizan el principal problema para alcanzar el desarrollo sostenible; esto es, la imposibilidad de conseguir crecimiento económico sin consecuencias adversas para el medioambiente.

«Existen dudas de calado sobre la posibilidad de que pueda promover el crecimiento económico protegiendo simultáneamente el medio natural y mejorando la equidad social de esta generación y de las venideras».

recursos. Este efecto se puede ver reforzado por la idea del efecto rebote. Al fundamentarse en una mejora de la productividad de la producción secundaria, la EC supone una reducción de costes que, al trasladarse a los productos, incrementa el consumo. Los estudios académicos concluyen, en consecuencia, que estas críticas enfatizan el principal problema para alcanzar el

En tercer lugar, el desarrollo sostenible también persigue la equidad social entendida como la mejora de los derechos humanos y la justicia social, y no sólo a nivel global entre países, sino también intergeneracional. En esta dimensión parece igualmente incierta la contribución de la EC con afirmaciones vagas sobre creación de puestos de trabajo o mejora de la distribución de la riqueza que carecen de estudios empíricos cuantitativos que las avalen.

En definitiva, a pesar de que la EC ha sido promovida como un instrumento para conseguir el desarrollo sostenible, existen dudas de calado sobre si puede promover el crecimiento económico protegiendo simultáneamente el medio natural y mejorando la equidad social de esta generación y de las venideras. Incluso se llega a afirmar que no existe evidencia empírica suficiente que demuestre que un modelo de EC sea más sostenible que el lineal actual. Los autores no niegan con esto las mejoras y bondades que puede aportar, sino que reclaman una definición más realista y más evidencia empírica que demuestre sus efectos positivos. La EC debe dejar de ser un instrumento de propaganda para convertirse verdaderamente en una herramienta que facilite el desarrollo sostenible.

Por **Xavier Massa**

PLANETA VACÍO: EL IMPACTO DEL DECLIVE DE LA POBLACIÓN GLOBAL

Darrell Bricker y John Ibbitson: *Empty Planet: The Shock of Global Population Decline* («Planeta vacío: El impacto del declive de la población global»), Crown, Nueva York, 2019, 304 págs.

Por **María Irigoyen Pérez**

Si bien en 2011 la población mundial era de 7000 millones de personas, el crecimiento demográfico mundial no ha llegado a ser tan vertiginoso como las proyecciones de Naciones Unidas pronosticaban. Según esta organización internacional, la población mundial será de 9000 millones para 2050, pudiendo llegar hasta 11 000 millones a finales de siglo. Unicef calcula que cada año nacerán más de 130 millones de niños y, aun así, nada hace presagiar que se produzca una «bomba demográfica». Esta catástrofe, según los autores, ha sido alimentada por décadas de oscuros presagios y advertencias apocalípticas y/o reforzadas por obras como *Explosión demográfica*, de Paul Ehrlich. Después de todo, «la superpoblación no es una amenaza».

Planeta vacío es un libro esclarecedor y positivo. Entretenido, si bien no profundiza demasiado en los temas. Su principal objetivo es cuestionar por inexactas las estadísticas y previsiones de la ONU sobre la superpoblación mundial, la pobreza, los problemas medioambientales, el cambio climático y la posible escasez alimenticia, así como desactivar la alarma generada por el desmesurado crecimiento de la población mundial. Partiendo de los primeros estudios sobre la evolución demográfica global, critica tanto el método como las conclusiones de la ONU, contrastándolos con los datos reales de encuestas realizadas en 26 países y series estadísticas poblacionales, así como los indicadores sobre fecundidad en los países visitados y análisis de las tendencias mediante entrevistas a grupos representativos de los cinco continentes. Hasta el momento, según los expertos, no existe una fórmula de predicción universal.

Cada año seremos menos que el anterior

En 1972 el Club de Roma publicó «Los límites del crecimiento», informe considerado trascendental por los expertos sobre el futuro que nos esperaba, un tanto catastrófico por el excesivo incremento de la población mundial prevista. Sin embargo y a pesar de este pésimo diagnóstico, no se tomó medida alguna ante el posible peligro de colapso mundial. El fallo en las estimaciones de la ONU, según los autores, se debe a que sus demógrafos, al analizar los hechos y observar la forma en que se han sucedido en el pasado –las tasas de fertilidad, los nacimientos, las tasas de mortalidad y las migraciones–, consideran que los acontecimientos se producirán «irremediablemente» de la misma forma en el futuro. Entonces, la ONU está utilizando un modelo defectuoso basado en unos supuestos que eran válidos en el pasado, pero que no son aplicables para el futuro, afirman. Para John Wilmoth, director de la División de Población de Naciones Unidas (DPNU), la variante media siempre ha sido la certera para la ONU. Es decir, el «sesgo de lo reciente» determinará el futuro. En su opinión, y como consecuencia de nuestras propias decisiones, cada año seremos menos que el anterior. Es

un hecho incontestable: en un plazo de tres décadas la población mundial disminuirá.

Cada vez más demógrafos ponen en entredicho las cifras de la ONU. La explosión demográfica no se producirá; más bien todo lo contrario, habrá un descenso significativo durante las próximas décadas y, una vez que se inicie, la población disminuirá en caída libre. «No nos enfrentamos a un colapso», afirman los autores. Es una caída libre demográfica de más de siglo y medio en Europa. La urbanización es el factor principal en el descenso de la tasa de fertilidad. Los niños dejan de ser un activo, si bien es cierto que hoy en día aún lo son en algunos continentes. No obstante, en las ciudades representan una carga más, una boca que alimentar y educar, con todo lo que ello conlleva. Sin embargo, los autores no van más allá. No se detienen a estudiar los efectos de la globalización, los cambios culturales o los nuevos patrones sociales producidos por Internet, la revolución tecnológica o las redes sociales.

La población ya está disminuyendo en dos docenas de países. Esto es obvio. Y es especialmente dramático en algunos de los más ricos: Japón, Corea y también Italia y España. En la Europa envejecida, nuestro país es uno de los que tiene un horizonte más oscuro. El descenso poblacional y sus consecuencias –envejecimiento, dispersión y despoblación– lo venimos sufriendo desde mediados del siglo pasado. La despoblación afecta al 53 % de nuestro territorio, lo que constituye no sólo una crisis demográfica –que ha vaciado la España del interior–, sino, además, otra territorial, que ha provocado tensiones y desequilibrios en la cohesión económica y social del país y ha alterado la sostenibilidad económica y medioambiental de muchas comunidades autónomas.

Darrell Bricker, CEO de la Ipsos Public Affairs e investigador social y político, y John Ibbitson, periodista, viajaron a seis continentes para realizar más de veintiséis encuestas y conocer de primera mano la situación actual sobre la evolución demográfica. En 2007 Naciones Unidas afirmó que, por primera vez en su historia, el mundo es más urbano que rural, lo que provoca una pérdida de superficie cultivada y montes abandonados que causan profundos desequilibrios medioambientales. Para nosotros los europeos, el mundo rural es fundamental; según los datos de la Unión Europea, en él viven 113 millones de ciudadanos, hay 12 millones de explotaciones agrarias y 172 millones de hectáreas de tierras agrícolas, que aportan una sólida contribución a la economía de la UE.

A lo largo de los trece capítulos, los autores demuestran que las tasas de fertilidad disminuyen por el fenómeno de la urbanización, los avances y mejoras en los sistemas de salud pública, el acceso a la información (control de natalidad), el empoderamiento de las mujeres, el debilitamiento de los lazos familiares y la pérdida de influencia de la religión. «La urbanización conduce al empoderamiento de la mujer, siendo ésta la causa de una disminución de la tasa de fertilidad. Las mujeres hoy son más cultas y más autónomas y han decidido tener menos hijos». Asimismo, prueban que las tasas de fecundidad de los países en vías de desarrollo no son elevadas. En muchos de ellos, se encuentran en el nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer) o por debajo de éste. Además, corrobora que África no es un continente con pobreza crónica, sino dinámica, cuyas economías están evolucionando mientras su fertilidad cae, aunque, al mismo tiempo, muchas de sus culturas indígenas corren el riesgo de desaparecer y con ellas la tradición oral; que el mito de que los afroamericanos y los latinoamericanos superan a los norteamericanos no deja de ser irreal, ya que las tasas de fertilidad de los tres grupos han confluído; que es difícil acabar con los mitos, aun teniendo delante las estadísticas de fertilidad, y que todavía hay una última generación numerosa de jóvenes que dan la impresión de crecimiento demográfico, pero no es cierto.

Remedios

Ante el reto del declive demográfico global, los autores proponen la solución canadiense de «importar sustitutos». Recuerdan que su país lleva décadas, más que ningún otro, acogiendo a inmigrantes. Para ellos, la inmigración es parte de la política económica gracias al sistema de puntos meritocráticos. Los inmigrantes son más cultos, en promedio, que los autóctonos y, además, se respeta la multiculturalidad del «mosaico canadiense». Canadá tiene una población multicultural: un 20 % no ha nacido allí; acoge a 300 000 personas cada año y hay una campaña para llegar hasta los 450 000, con la mirada puesta en alcanzar los 100 millones en 2100. Hoy son 35,2 millones, el 5 % más que cinco años atrás. Por término medio, los inmigrantes que llegan a este país están mejor formados que los canadienses de nacimiento.

A pesar de que Malthus (1766-1834) mostrase su preocupación por el exceso de población en su obra *Ensayo sobre el principio de la población* (1798) y que la población inglesa superaba, en aquel entonces, los nueve millones de habitantes, no se produjo la catástrofe demográfica que él preveía. Los autores no quieren ser maltusianos al revés; los problemas encierran su propia solución, de ahí que también dirijan sus críticas hacia Paul Ehrlich. Afirman que la obra del biólogo de la Universidad de Stanford, autor de *La explosión demográfica*, es «sombria, implacable y errónea». El libro, publicado en 1968, se convertiría en un libro superventas. Tal como lo veía Ehrlich, «la batalla para alimentar a toda la humanidad se ha acabado. Hoy no hay comida suficiente». Ellos consideran que se equivocó. La pobreza extrema se ha reducido entre 1990 y 2015 en más de la mitad del planeta. Gracias a los progresos de China y la India, una quinta parte de la humanidad ha salido de ella. En 1960, el PIB per cápita mundial era de 304 dólares, frente a poco menos de 1860 dólares en 2016.

Con todo, este optimismo difiere del reciente análisis del Foro Político de Alto Nivel presentado en Nueva York hace unas semanas. El subdirector general del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO advirtió de que no se podrá erradicar la pobreza extrema (menos de 1,25 dólares al día), ni el hambre, para alrededor de 815 millones de personas si no se cumplen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Entre ellos se encuentran reducir la desigualdad que sufren fundamentalmente las mujeres, las minorías étnicas, el colectivo LGTBI y la población rural; implantar la educación primaria universal; promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años, garantizar la sostenibilidad del medioambiente, etc. Consideran que es un hecho extraordinario que la riqueza haya crecido al mismo tiempo que la población mundial se incrementaba en exceso, pues en los últimos doscientos años la población mundial ha crecido de forma extraordinaria, de los 910 millones de 1800 a más de 7300 en el año 2015.

¿Y cómo ha evolucionado el Viejo Continente? Una constante que se repite como fenómeno universal es la reducción de la tasa de fecundidad, si bien es cierto que avanza a un ritmo diferente según la cultura local. El envejecimiento de Europa se ha producido porque el nivel de reemplazo, que se sitúa en 2,1 hijos por mujer, ha sufrido un grave retroceso. El promedio de la Unión Europea es de 1,6 y en todos los países se pierde población. Para el economista y demógrafo español Juan Antonio Fernández Cordón, la baja natalidad no ha tenido hasta ahora ningún efecto sobre el crecimiento y la estructura por edades de la población porque ha sido compensada con creces por la llegada de inmigrantes a España.

Bricker e Ibbitson afirman que la pérdida de población europea tiene una explicación ligada a la geografía, que imposibilitó la unificación del continente, como sí ha sucedido en China.

Las mujeres europeas han conseguido avanzar en la igualdad más que en otros lugares del mundo, aunque el techo de cristal persiste. La natalidad desciende en Europa desde hace siglo y medio. Sólo en Irlanda, y por la influencia de la Iglesia Católica, la tasa de fecundidad está en 2,0. En los países donde domina el islam, la tasa es de 3,1; en la cristiana, de 2,7; en la hindú, 2,4, y en la budista 1,6. «Lo importante, no es sólo la religión, sino también la religiosidad».

Tener o no tener hijos

Uno de los fenómenos más importante desde mediados del siglo pasado es el aumento de la edad de procreación. En 1929 el economista, sociólogo y político sueco Gunnar Myrdal y Alva Myrdal, su mujer, trasladaron el debate de la baja natalidad al ámbito de la izquierda, afirmando que, sólo cuando la mujer gozara de los mismos derechos en casa y en la sociedad que los hombres, se mantendrían los niveles demográficos. A partir de entonces, el gobierno socialdemócrata sueco aprobó medidas para que las mujeres pudieran conciliar la vida personal y laboral. La tasa subió hasta el 2,5. Hoy en día, algunos gobiernos han tomado medidas para aumentar la natalidad con escaso resultado.

Los embarazos de las adolescentes se han reducido significativamente, y la escasez de bebés es un asunto muy serio desde el punto de vista económico. En EE UU, son los *boomers*, la generación que nació entre 1946 y 1964, los que controlan el 70 % de las rentas. Es decir, que el envejecimiento de la población mundial se va agudizando. Se ha cronificado. Hoy en día, la edad media del mundo sigue subiendo. Actualmente está en 31 años, en 2050 será de 36 años y en 2100, de 42. Hay 6,3 personas en activo por cada persona jubilada. Si esta proporción se mantuviera, la salud del mundo estaría en plena forma. Las previsiones de la ONU indican que el coeficiente habrá bajado a 3,4 por cada jubilado en 2050, y en 2100 la proporción será de 2,4/1. Sin embargo, los autores no comparten las estimaciones de la ONU, y consideran que la proporción de personas activas por jubilado se irá reduciendo más pronto que tarde, ya que en muchos países europeos el coeficiente se acerca ya a dos personas trabajando por cada jubilado. Afirman que el negocio entonces estará en atender a los mayores y que los ayuntamientos habrán de valorar si deben convertir las escuelas en residencias para la tercera edad.

África, América del Sur y China

Sabemos que el rejuvenecimiento es gracias a a los países de África y de América del Sur. En 2016, catorce de las economías que han crecido más rápido están en África. Parte de ese crecimiento es «autogenerado»; es un gran mercado de consumo. Los autores reiteran que África crecerá tanto demográfica como económicamente. Se calcula que en el 2050 su población se habrá duplicado hasta alcanzar los 2600 millones. Nigeria será entonces el país con más habitantes: 182 millones. Es un continente joven (con una media de edad de 19 años) si lo comparamos con los 42 de Europa y los 35 de Norteamérica. Sin embargo, está sucediendo lo mismo que en el resto del mundo. La población rural se marcha a la ciudad y el fuerte arraigo de las tradiciones no será lo suficientemente eficaz como para mantener las elevadas tasas de fecundidad. Los autores consideran que la mezcla de valores capitalistas y tradicionales ralentizará el enorme crecimiento demográfico porque en el resto del mundo existe ya este precedente, con lo que caen así en el mismo error que la ONU a la que critican. De ahí que traten de cubrirse las espaldas afirmando que, si África se pone en pie, como está empezando a hacer Kenia, dejarán de nacer los millones que pronostican los demógrafos de Naciones Unidas.

En Brasil, uno de los países más urbanos del planeta y con futuro en permanente retroceso, la tasa se sitúa actualmente en 1,8, mientras que en la década de los sesenta las mujeres tenían seis hijos de media. Ya no es capaz de reponer su población. Lo mismo sucede en Argentina y Uruguay. Latinoamérica está marcando la pauta del freno del crecimiento mundial. Cuanto mayor es la tasa de fecundidad, menor es el respaldo a los matrimonios del mismo sexo. A menos religión y religiosidad, más tolerancia con el colectivo LGTBI.

¿Y China? Según la ONU puede alcanzar su valor máximo de 1400 millones de personas en el año 2030 y después disminuirá hasta los 1000 millones en 2100. La India llegará a los 1700 millones en el año 2060, cuando empezará a decrecer. El libro cuestiona estos datos y sostiene que la población china ha empezado a disminuir, porque el 93 % de los chinos afirman que la familia ideal tiene dos hijos o menos, y el 20 %, uno o ninguno. Calculan que para el año 2100 la población será de 754 millones. Es decir, 250 millones menos que las estimaciones de Naciones Unidas. La India tiene una tasa más elevada de fecundidad: 2,4. Hay que recordar que el gobierno promueve la familia con dos hijos –uno de ellos tiene que ser chico–, y las esterilizaciones son en muchos casos forzadas. De mantener la tendencia reciente, habrá 1,2 millones de indios en el 2100. Los autores consideran que «las señales son inequívocas».

En Estados Unidos, las políticas de Trump están orientadas a cerrar las puertas a la inmigración. Allí viven once millones de ciudadanos indocumentados. Gracias a la inmigración, la tasa de fecundidad es de 1,9, pero está disminuyendo entre los grupos étnicos minoritarios. Hacia 2065, EE UU será más moreno, más católico y menos protestante, y el español sustituirá al inglés como lengua común. El 15 % de los matrimonios son interraciales. Es el único país que crece. Hoy en día son 345 millones de habitantes, en 2050 tendrá 389 millones y en 2100, 450 millones. Ahora bien, si EE UU flaquea, la India puede ocupar su lugar.

Son muchos los países europeos que se resisten a ser países de acogida, pero para los autores la inmigración es la solución a las tasas de natalidad por debajo del nivel de reemplazo. ¿Por qué los gobiernos son reacios a la llegada de inmigrantes? Hay expertos que han contribuido a las tesis racistas y populistas, como Bruce Bawer con *Mientras Europa duerme*, o Mark Steyn con *Lights Out: Islam, Free Speech and the Twilight of the West*, que advierten del peligro de la toma de poder por los islamistas. «Lo cierto es que hacia 2050 los europeos musulmanes no supondrán el 10 % de la población europea». Afirman que la ONU está adulterando las cifras de refugiados en el mundo. No hay crisis migratoria, ya que las migraciones parecen discurrir por pasillos regionales, se desplazan cerca de casa.

¿Qué nos espera?

Hoy nacen menos personas, pero vivimos más y se trabaja más. El descenso demográfico es una realidad, no una predestinación omnipotente, imparables, que vaya a moldear el futuro de la humanidad. Vivimos en las ciudades, modelo de concentración que ellos defienden por considerar que las ciudades o pueblos grandes protegen mejor el medioambiente. Será un mundo más limpio, más seguro y tranquilo. Los mares empezarán a curarse y la atmósfera a enfriarse, lo que no deja de ser un listado de buenos deseos de fácil réplica. Afirman los autores que para preservar el medioambiente habría que animar a la gente a abandonar el campo, pues sus habitantes son derrochadores de energía y recursos. Gracias a los nuevos avances tecnológicos y a los cultivos genéticamente modificados, con una mínima parte de la tierra que hoy se cultiva será suficiente para abastecernos.

«Si quieres contribuir a la lucha contra el calentamiento global, vive en una ciudad, en un apartamento alto –donde el calor irradiado penetra en las viviendas, lo que reducirá

los costes de calefacción– y viaja en metro», sostienen los autores. Sin embargo, la OMS advierte, según una investigación reciente, de que más del 90 % de la población mundial respira aire tóxico.

¿Será un mundo en paz? Depende de si China consigue llegar a ser una potencia global madura y de si no se desencadena un conflicto armado. De no haber una nueva guerra, podríamos entrar en una «paz geriátrica», término acuñado por el politólogo Mark Haas.

Darrell Bricker es investigador social y político y CEO de la Ipsos Public Affairs, empresa de investigación de mercado a nivel mundial. **John Ibbitson** es redactor de *Globe and Mail*. Su primera colaboración, *The Big Shift: The Seismic Change in Canadian Politics, Business, and Culture and What It Means for Our Future* (2013), un estudio sobre la política canadiense, fue un *best-seller* en su país.

Reseña de **María Irigoyen Pérez**, licenciada en Ciencias Políticas, que está escribiendo su tesis doctoral sobre la España vaciada. Entre otros cargos, ha sido miembro del Parlamento Europeo y senadora por Soria.

BANCOS CENTRALES, PODERES NO ELEGIDOS

Paul Tucker: *Unelected Power: The Quest for Legitimacy in Central Banking and the Regulatory State* («Poder no elegido: La búsqueda de legitimidad en los bancos centrales y el Estado regulador»), Princeton University Press, 2018, 656 págs.

Por **Alejandro Ayuso**

¿Puede un órgano no elegido dictar normas que afecten al devenir de la sociedad? ¿Debe este tipo de organismos asumir más responsabilidad? Y, por encima de todo, ¿cómo valora la sociedad la creciente delegación de responsabilidades en este tipo de instituciones? ¿Son percibidas como legítimas? Paul Tucker revisa éstas y otras cuestiones en su último libro, *Unelected Power*, a través del prisma privilegiado que son sus más de treinta años en una de esas agencias independientes. Y es que los bancos centrales han adquirido cada vez más protagonismo e influencia en la vida económica, especialmente a raíz de la reciente crisis económica y financiera iniciada en 2007-2008, que cambió por completo la concepción y el marco normativo que rigen el funcionamiento de estos organismos.

Esta nueva era ha supuesto una encrucijada para los bancos centrales de todo el mundo, que, por un lado, afrontan una sociedad que observa su mandato como algo ilegítimo por no haber sido elegidos democráticamente y, por otro, deben alejarse de la influencia política, que pretende sacar rédito electoral de su actividad monetaria. Esta dicotomía, además, puede trasladarse a otros tipos de agencias independientes, por lo que este libro sirve como guía para una delegación efectiva, donde independencia y legitimidad alcancen un equilibrio insólito hasta el momento y que permita un importante avance en la sociedad.

En este sentido, cumple su propuesta por medio de un repaso histórico de los diferentes tipos de gobernanza en diferentes territorios, lo que permite una visión a largo plazo de la evolución de la delegación de poder. Propone ejemplos de independencia de actuación y legitimidad a lo largo de la historia, además de demostrar cómo ambas pueden ser compatibles. El siguiente paso es utilizar todas estas certezas, además de experiencias de sus propias vivencias, para confeccionar una serie de principios para efectuar una correcta delegación. El paso final es, con estos principios en la mano, analizar si los bancos centrales se adecúan a ellos y cómo pueden adaptarlos para alcanzar la tan necesaria legitimidad social sin que por ello se vea afectada su independencia.

La obra se divide en cuatro partes fundamentales. La primera se centra en la actividad gubernamental a lo largo de la historia, basándose en cómo su misión de incrementar el bienestar de las personas ha ido ganando complejidad con el paso del tiempo, siendo cada vez más esencial la delegación de poder en distintos organismos. La segunda revisa el cuestionamiento de la legitimidad de dichos organismos independientes, dada su condición de órganos no elegidos por la masa social. La tercera versa sobre los incentivos políticos que influyen en este tipo de organismos independientes y cómo los marcos legislativos y constitucionales marcan su actividad. Por último, Tucker se centra en la política económica de los bancos centrales, cómo éstos afectan a la economía en el día a día y cómo sus funciones y objetivos básicos han sido alterados por la crisis financiera. Una vez reconciliados todos estos conceptos, el autor trata de determinar cómo los bancos

centrales deben encontrar la legitimidad buscada y mantener, a la vez, la independencia necesaria.

Gobiernos en la historia: en busca del bienestar social

El libro comienza con un repaso de la evolución de la Administración Pública en diferentes territorios, como Estados Unidos, la Unión Europea o el Reino Unido. Empieza definiendo los límites y principales objetivos del Estado y cómo la delegación en agencias independientes ha permitido cumplirlos de forma más eficiente. De este modo, el autor explica las características de los diferentes modelos de Estado, desde el rey absoluto que lo controla todo hasta la amplia delegación de la Administración que vivimos hoy en día, fruto de deficiencias del Estado y fallos de mercado relacionados con la oferta de bienes públicos.

Las agencias independientes gozan de diferentes grados de independencia política, criterio por el cual las cataloga el autor, empezando por los jueces y los bancos centrales, que, según él, son los que disponen de mayor autonomía por no tener que consultar a ningún organismo superior en la toma de decisiones. Esta independencia se consigue gracias a distintos mecanismos, tales como el control sobre ciertos instrumentos y la estabilidad pese a cambios en el gobierno del Estado.

La delegación permite a la Administración ser más eficiente, adquirir experiencia y, además, mantener unos objetivos concretos y una gran coherencia. Sin embargo, estas ventajas únicamente pueden ser explotadas si se establece un marco que permita un reparto de responsabilidades adecuado. En primer lugar, se requiere una serie de objetivos concretos, realistas y que puedan ser medidos, de modo que se les pueda hacer un seguimiento. A continuación debe decidirse qué tareas deben realizarse y quién se encarga de cada una. Para ello deben, además, establecerse las reglas para una sistemática realización de cada tarea (esto se consigue a través de los estatutos) y también las consecuencias para quienes no cumplan los objetivos. Por último, es necesario un plan de contingencia para casos de emergencia.

Una vez los preceptos necesarios quedan claros, es imprescindible aplicarlos al mundo real, y para ello se ha de tener en cuenta que los bancos centrales son organismos encargados de múltiples tareas y que interactúan e influyen en las actividades del Estado fiscal o el regulatorio, entre otros. En resumen, el principal problema de las agencias independientes hoy en día, y que les resta mucha legitimidad, es la falta de concreción cuando establecen sus objetivos.

La legitimidad

La segunda parte del libro indaga con mayor profundidad en la falta de legitimidad de las agencias independientes, centrándose en sus causas y posibles soluciones. El principal argumento es que los principios de la delegación deberían subsanarla.

Comienza definiendo el término «legitimidad» para, a continuación, resumir las causas por las que el Estado es legítimo: básicamente, su principal misión es la de velar por el bienestar de los ciudadanos y por ello es socialmente aceptado. Por su parte, la aceptación de la delegación se deriva del propio Estado, pero está sujeta a los resultados obtenidos. En caso de que las agencias independientes fracasasen en sus objetivos, éstas perderán parte de su legitimidad. De ahí que sea fundamental establecer objetivos claros y alcanzables. En cualquier caso, el autor deja claro que las condiciones necesarias para adquirir legitimidad varían en función de los distintos conceptos democráticos que maneja cada Estado, por ejemplo: el liberalismo republicano, el conservadurismo o la socialdemocracia.

Asimismo, la claridad en los objetivos es una cualidad indispensable para lograr la legitimidad, pero no la única. El segundo pilar debe ser el carácter democrático. En primer lugar, debe quedar claro que hay diferentes concepciones de democracia, tal y como establece el autor (democracia entendida como hablar, votar, cuestionar y vigilar). Para que las agencias independientes sean consideradas democráticas, y por ello legítimas, deben basar sus decisiones en un sistema de votación, permitir debate público y rendir cuentas ante la sociedad.

Para conseguir un nivel aceptable de democratización, se vuelve a entrar en una encrucijada, ya que el mantenimiento de objetivos claros a largo plazo está reñido con la democracia, que apoya cambios de opinión y de mentalidad en cortos espacios de tiempo.

El autor resuelve esta nueva dicotomía argumentando que el poder debe delegarse en agencias independientes únicamente en aquellos casos en los que la claridad y mantenimiento de objetivos a largo plazo resulte esencial, siempre y cuando la misión de las agencias no genere redistribución de la renta. Éstas deben contribuir al debate público mediante la investigación y publicación de resultados, además de someterse al escrutinio de la sociedad mediante canales que diferirán en función del tipo de Estado en que se encuentren. Para el caso que nos ocupa, uno de los más frecuentes es la comparecencia en sede parlamentaria del gobernador del banco central en cuestión.

En los últimos años ha surgido un problema de legitimidad importante y es que cada vez hay más agencias internacionales adquiriendo poder y tomando decisiones que a menudo entran en conflicto con los intereses nacionales. Es por ello por lo que, para ser consideradas legítimas, deben adaptarse a los preceptos constitucionales de los países en que operan. El autor dedica el final de la segunda parte a explicar cómo puede hacerlo.

Si se aplican estos conceptos a los bancos centrales, resultarán legítimos, puesto que presentan un compromiso firme y a largo plazo con la estabilidad monetaria y, además, la toma de decisiones es relativamente democrática, por no hablar de que son habitualmente expuestos al control parlamentario. Asimismo, el autor concluye que los bancos centrales no son guardianes de la democracia, por lo que no pueden ser considerados un cuarto poder. Sin embargo, surge la duda acerca de si pueden estar adquiriendo un protagonismo excesivo en la política económica actual.

La influencia

Esta tercera parte del libro trata de explicar lo goloso que puede resultar para los gobiernos influir en los objetivos y la actividad de las organizaciones independientes. Comienza desarrollando cómo la confección del Estado genera distintos tipos de incentivos para influir en dichas actividades y muestra las diferencias entre Estados Unidos, Reino Unido y Alemania.

En primer lugar, el autor revisa las diferentes formas en las que los gobiernos supervisan a las agencias independientes en distintos territorios: control parlamentario y supervisión mediante otras agencias reguladoras. Este control público puede tener limitaciones. En ocasiones, puede plegarse a los intereses de grandes corporaciones con influencia local y, en otros casos, carecer de los recursos necesarios para una supervisión exhaustiva.

Los bancos centrales tras la Gran Recesión

Con el fin de responder a la última gran incógnita del texto es necesario, en primer lugar, un mejor conocimiento de las políticas monetarias y económicas llevadas a cabo por los bancos centrales a lo largo de su historia.

Tucker explica la relevancia de la política monetaria y cómo los gobiernos mantienen fuertes intereses para que ésta actúe en su favor. Para evitar estas tentaciones, los principales bancos centrales fueron declarados independientes y aislados de influencias políticas (el Banco de Inglaterra lo hizo en 1997; el BCE, en su creación en 1999; la FED ya era aparentemente independiente en su fundación en 1913). En este aspecto, los principales beneficiarios de la independencia son los inversores, puesto que disfrutaron de una cierta estabilidad que proporciona seguridad para sus inversiones.

En su repaso por la historia de la política monetaria, destaca que la credibilidad fue siempre el primer pilar de su legitimidad. Especialmente relevante fue el cambio surgido tras la crisis financiera de los años setenta, cuando pasaron a establecerse objetivos de niveles de inflación en lugar de objetivar la política en la masa monetaria. Ello permitió un mejor control de precios y contribuyó a la época conocida como «la Gran Moderación».

Todo esto dotó de un cierto nivel de legitimidad a los bancos centrales, que durante muchos años fueron únicamente garantes de estabilidad. Sin embargo, todo cambió con la explosión de la crisis financiera de 2007-2008. Entonces tuvieron que adquirir un papel activo como creadores de mercado, influyendo en políticas macroeconómicas y saliendo de su tradicional misión. Todo ello, por supuesto, les restó legitimidad a ojos del gran público, que comenzó a temer que fuesen demasiado influyentes económicamente: las políticas de compra de títulos que llevaron a cabo afectaron a los inversores, a la deuda del Estado e, incluso, a la redistribución de la riqueza.

El final del libro trata de resolver una nueva paradoja en la actividad de los bancos centrales, ya que éstos están pensados para mantener unos objetivos firmes y a largo plazo y conseguirlos mediante una actividad sistemática. Sin embargo, deben estar también preparados para actuar e innovar en caso de emergencia, lo cual está indudablemente reñido con lo anterior. Como respuesta a esta dicotomía, el autor aboga por la creación de una constitución de crédito monetario que permita la estabilidad bancaria, que debe incluir requerimientos de reservas, transparencia para evitar la corrupción, mecanismos para disolver bancos ruinosos y premiar a los solventes, un objetivo de inflación y, por último, límites a la actividad de los bancos centrales.

Dentro de esos límites, el autor explica que no deben participar en actividades que impliquen una redistribución de la riqueza ni en actividades políticas. Además, menciona los test de estrés y las comparecencias en sede parlamentaria como nuevas formas de medir sus objetivos.

En conclusión, Paul Tucker determina que, para que las agencias independientes sean aceptadas por la sociedad, necesitan aplicar los principios de delegación ofrecidos por el autor a lo largo de la obra. En lo que respecta a los bancos centrales, han de volver a basarse en su función principal de garantizar estabilidad por sistema con el fin de recuperar la legitimidad perdida. La sociedad tiene que involucrarse activamente en supervisar también su actividad. Finalmente, Tucker se pregunta si los bancos centrales constituyen un cuarto poder del Estado.

Paul Tucker es profesor en la Harvard Kenedy School y presidente del Consejo de Riesgo Sistémico (Systemic Risk Council) y del Instituto Nacional de Investigación Económica y Social. Durante más de treinta años ha trabajado en bancos centrales, como vicegober-

nador del Banco de Inglaterra, responsable de estabilidad financiera y posteriormente miembro del Consejo de Política Monetaria y del de Política Financiera. También ha sido regulador del Bank for International Settlements (Banco de Pagos Internacionales), en Basilea.

Reseña de **Alejandro Ayuso**, profesor de Historia de la Economía Mundial en la Universidad Carlos III de Madrid; graduado en Administración y Dirección de Empresas y Economía por la Universidad Pública de Navarra y máster en Crecimiento y Desarrollo Económico por la Universidad Carlos III, donde cursa sus estudios de doctorado.

ODLI. N.º 78, Septiembre 2019

1. PIKETTY TIENE RAZÓN.

- Autores: Óscar Jordà, Katharina Knoll, Dmitry Kuvshinov, Moritz Schularick y Alan M. Taylor.
- Comentario: Jordi Domènech,

2. ‘CHUHAI’ (出海), LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS CHINAS.

- Autores: Hans Tung y Zara Zhang.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

3. DISRUPCIÓN TECNOLÓGICA EN LA BANCA.

Autor: Xavier Vives.

- Comentario: Francesc Trillas.

4. SEGURIDAD ANTE LA ACELERACIÓN TECNOLÓGICA.

- Autores: Kathryn E. Bouskill y Seifu Chonde (RAND Corporation).
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, de Shoshana Zuboff.
- *On Freedom*, de Cass Sunstein.

ODLI. N.º 76-77, Julio-Agosto 2019

1. LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA Y LA CIENCIA DE LA DE-LIBERACIÓN

- Autores: John S. Dryzek *et al.*
- Comentario: Fernando Vallespín

IDEAS DE INTERÉS

2. NUEVO CAMPO DE ESTUDIO: EL COMPORTAMIENTO DE LAS MÁQUINAS

- Autores: Iyad Rahwan, Manuel Cebrián, Nick Obradovich y veinte autores más
- Comentario: Andrés Ortega

3. TENDENCIAS TECNOLÓGICAS, 2019

- Autores: Amy Webb, Elena Giral, Marc Palatucci y Kriffy Perez.
- Comentario: Por Gloria Álvarez Hernández.

4. LAS EMISIONES DEL NORTE EMPOBRECEN AL SUR

- Autores: Noah S. Diffenbaugh y Marshall Burke.
- Comentario: Jordi Domènech.

5. LA COMPETENCIA FISCAL ENTRE COMUNIDADES AUTÓNOMAS APORTA POCAS GANANCIAS A LOS MÁS RICOS

- Autores: David R. Agrawal y Dirk Forenmy.
- Comentario: Jordi Domènech.

6. LOS INVERSORES CREEN MÁS QUE TRUMP EN LA POLÍTICA MEDIOAMBIENTAL

- Autores: Stefano Ramelli, Alexander F. Wagner, Alexander Ziegler y Richard J. Zeckhauser.
- Comentario: Francesc Trillas.

7. EL ESTATUS COMO SERVICIO DE LAS REDES

- Autor: Eugene Wei.
- Comentario: José Balsa.

LIBROS

- *Belt and Road: A Chinese World Order*, de Bruno Maçães.

- *Digital Minimalism. Choosing a Focused Life in a Noisy World*, de Carl Newport.

- *Radical Markets. Uprooting Capitalism for a Just Society*, de Eric A. Posner y E. Glen Weyl.

- *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*, de Virginia Eubanks.

ODLI. N.º 75, Junio 2019

IDEAS DE INTERÉS

1. NUEVA GLOBALIZACIÓN, NUEVAS ESTRATEGIAS.

- Autores: Pakaj Ghemawat y Steven A. Altman.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. ECONOMÍA Y NEOLIBERALISMO SON COSAS DISTINTAS.

- Autores: Suresh Naidu, Dani Rodrik y Gabriel Zucman.
- Comentario: Francesc Trillas.

3. CONTRA LA POBREZA ENERGÉTICA, LA UNIÓN EUROPEA ES NECESARIA.

- Autores: Audrey Dobbins, Francesco Fuso Nerini, Paul Deane y Steve Pye.
- Comentario: Xavier Massa.

4. CRECIENTE CONTRIBUCIÓN DE LA INNOVACIÓN DOMÉSTICA.

- Autores: Daniel Sichel y Eric Von Hippel.
- Comentario: Jordi Domènech

LIBROS

- La revolución de la globótica. *The Globotics Upheaval: Globalisation, Robotics and the Future of Work*, de Richard Baldwin.

- El futuro de la política. *Future Politics. Living Together in a World Transformed by Tech*, de Jamie Susskind.

ODLI. N.º 74, Mayo 2019

IDEAS DE INTERÉS

1. LA ECONOMÍA GIG, TAMBIÉN PARA CUALIFICADOS.

- Autores: Boston Consulting Group y BCG Henderson Institute.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. BENEFICIOS Y PERJUICIOS DE LAS REDES SOCIALES.

- Autores: Hunt Allcott, Luca Braghieri, Sarah Eichmeyer y Matthew Gentzkow.
- Comentario: Francesc Trillas.

3. EL DESACOPLOAMIENTO ENTRE LA ECONOMÍA, LA SOCIEDAD Y LAPOLÍTICA.

- Autor: Dennis J. Snower.
- Comentario: Andrés Ortega.

4. LAS EMPRESAS GIGANTES FRENAN LA PRODUCTIVIDAD.

- Autores: Germán Gutiérrez y Thomas Philippon.
- Comentario: Jordi Domènech.

LIBROS

- La muerte de la competencia. *The Myth of Capitalism: Monopolies and the Death of Competition*, de Jonathan Tepper y Denise Hearn.

- Superpotencias de la inteligencia artificial. *AI Superpowers. China, Silicon Valley and the New World Order*, de Kai-Fu Lee.